



JUBILEO DE LOS SEMINARISTAS Y DE LOS SACERDOTES

23 - 27 junio 2025



DICASTERIUM PRO EVANGELIZATIONE
SECTIO DE QUAECTIONIBUS FUNDAMENTALIBUS
EVANGELIZATIONIS IN MUNDO

3

Jubileo de los Seminaristas

18

Jubileo de los Sacerdotes



JUBILEO DE LOS SEMINARISTAS

23-24 junio 2025

PROGRAMA

Lunes 23 de junio

- h 17:00 - 19:30** Rezo del Santo Rosario y Concierto vocacional
Coro de la Diócesis de Roma y Orquesta,
dirigidos por Mons. Marco Frisina
(Basilica de San Pablo Extramuros)

Martes 24 de junio

- h 8:00 - 10:00** Peregrinación jubilar a la Puerta Santa
de San Pedro en el Vaticano
(en grupos lingüísticos)
- h 11:00** Catequesis del Santo Padre León XIV
- h 18:00** Celebración Eucarística con los Obispos
en algunas Iglesias de Roma
(divididos en grupos lingüísticos)



Índice

Rezo del Santo Rosario	5
Oración para la peregrinación a la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro	11
Celebración Eucarística en la Solemnidad de la Natividad de San Juan Bautista.	16
Himno del Jubileo 2025	35
Oración del Jubileo 2025	36

Rezo del Santo Rosario

Canto

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Primer misterio gozoso:

La Encarnación del Hijo de Dios.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 1,26-28.30-31

Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; el nombre de la virgen era María. El ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo». El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús».

Del Discurso de San Juan Pablo II al Pontificio Seminario Romano Mayor (16 de febrero de 1985)

La llamada es siempre un misterio: el misterio de aquel que llama, el misterio de esta iniciativa divina y también, naturalmente, el misterio de la respuesta de quien es llamado. Hay muchas otras vocaciones escri-

tas en la Sagrada Escritura; algunas, como la llamada de los profetas Isaías y, sobre todo, Jeremías, son profundamente conmovedoras. La llamada de Pedro quizás se distingue de las demás desde el punto de vista del proceso interior, psicológico, de quien fue llamado. Parece un drama completo: seguimos todas las fases del drama de las palabras, de los acontecimientos; vemos la fuerza, el atractivo de Jesús que llama; vemos también el entusiasmo de Simón que es llamado. Luego vemos, junto a esta fuerza, a este entusiasmo, también las debilidades, las carencias de Simón. Algo que nos conmueve profundamente es pensar que nuestra vida, antes de ser vivida, ya había sido pensada. Pensada con amor: y yo debo sobre todo descubrir ese pensamiento y ese amor que han precedido a mi vida vivida.

Pater noster, qui es in caelis:
sanctificétur Nomen Tuum:
advéniat Regnum Tuum:
fiat volúntas Tua,
sicut in caelo, et in terra.
Panem nostrum
cotidiánum da nobis hódie,
et dimítte nobis débita nostra,
sicut et nos
dimittimus debitóribus nostris.
et ne nos indúcas in tentatiónem;
sed líbera nos a Malo.
Amen.

Ave, Maria, grátia plena,
Dóminus tecum.
Benedícta tu in muliéribus,

*et benedictus fructus ventris tui, Iesus.
Sancta María, Mater Dei,
ora pro nobis peccatóribus,
nunc et in hora mortis nostrae. Amen.*

Gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto.
*Sicut erat in principio, et nunc et semper
et in sæcula sæculórum. Amen.*

*Oh Jesús mío, perdona nuestros
pecados, líbranos del fuego del
infierno, lleva al cielo a todas las almas,
especialmente a las más necesitadas de
tu misericordia.*

Canto

Tota pulchra es, María.

Et macula originalis non est in Te.
Tu gloria Ierusalem.
Tu laetitia Israel.
Tu honorificentia populi nostri.
Tu advocata peccatorum.
O María, O María.
Virgo prudentissima.
Mater clementissima.
Ora pro nobis.
Intercede pro nobis.
Ad Dominum Iesum Christum.

Segundo Misterio Gozoso:

*La Visitación de Nuestra Señora a su
prima Santa Isabel.*

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 1,39-40. 41b-42.45

En aquellos días María se puso en camino y fue a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando a voz en grito, dijo: «Bendita tú en-

tre las mujeres y bendito el fruto de tu seno. ¡Dichosa tú que has creído que se cumplirán las cosas que te ha dicho el Señor!».

De la Homilía del Papa León XIV para las Ordenaciones sacerdotales (31 de mayo de 2025)

Somos pueblo de Dios. El Concilio Vaticano II hizo más viva esta conciencia, casi anticipando un tiempo en el que las pertenencias se debilitarían y el sentido de Dios se volvería más difícil de percibir. Ustedes son testimonio de que Dios no se ha cansado de reunir a sus hijos, aunque sean diferentes, y de constituirlos en una unidad dinámica. No se trata de una acción impetuosa, sino de esa brisa suave que devuelve la esperanza al profeta Elías en el momento del desánimo (cf. 1 Re 19,1; 11). La alegría de Dios no es ruidosa, pero cambia realmente la historia y nos acerca unos a otros. Es icono de ello el misterio de la Visitación, que la Iglesia contempla en el último día de mayo. Del encuentro entre la Virgen María y su prima Isabel surge el *Magnificat*, el canto de un pueblo visitado por la gracia.

*Pater noster, Ave María, Gloria...
Oh Jesús mío...*

Canto

Sub tuum praesidium confugimus,
sancta Dei Genetrix.
Nostras deprecationes ne despicias
in necessitatibus,
sed a periculis cunctis
libera nos semper,
Virgo gloriosa et benedicta.

Tercer Misterio Gozoso:

El Nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belén.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 2,1.4a.6-7

Por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén. Mientras ellos estaban allí, se le cumplieron [a María] los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento.

Del Mensaje del Papa Francisco para la 62ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones (19 de marzo de 2025)

La vocación nunca es un tesoro que se queda encerrado en el corazón, sino que crece y se fortalece en la comunidad que cree, ama y espera. Y dado que nadie puede responder solo a la llamada de Dios, todos necesitamos la oración y el apoyo de los hermanos y hermanas. Queridos amigos, la Iglesia está viva y es fecunda cuando genera nuevas vocaciones. Y el mundo, muchas veces sin saberlo, busca testigos de esperanza, que anuncien con su vida que seguir a Cristo es fuente de alegría. Por lo tanto, no nos cansemos de pedir al Señor nuevos obreros para su mies, con la certeza de que Él sigue llamando con amor. Queridos jóvenes, encomiendo su camino de seguimiento del Señor a la intercesión de María, Madre de la Iglesia y de las vocaciones. ¡Caminen siempre como peregrinos de esperanza por la vía del Evangelio!

Pater noster, Ave Maria, Gloria...

Oh Jesús mío...

Canto

Alma redemptoris mater

Quae pervia caeli porta manes et stella maris

Succurre cadenti surgere qui curat populo

Tu quae genuisti natura mirante

Tuum sanctum genitorem

Virgo prius ac posterius

Gabrielis ab ore sumens illud ave

Peccatorum miserere

Cuarto Misterio Gozoso:

La presentación de Jesús en el Templo.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 2, 22b.25a.27-28

Llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor. Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Movidado por el Espíritu, vino al Templo; y cuando los padres llevaron al niño Jesús, le tomó en brazos y bendijo a Dios.

De la Carta del Papa Benedicto XVI a los Seminaristas (18 de octubre de 2010)

Quien quiera ser sacerdote debe ser sobre todo un "hombre de Dios". Para nosotros, Dios no es una hipótesis lejana, no es un desconocido que se ha retirado después del "big bang". Dios se ha manifestado en Jesucristo. Por eso, lo más importante en el camino hacia el sacerdocio, y durante toda la vida sacerdotal, es la relación personal con Dios en Jesucristo. Es importante que el día se inicie y concluya con la oración. Que escuchemos a Dios en la lectura de

la Escritura. Que le contemos nuestros deseos y esperanzas, nuestras alegrías y sufrimientos, nuestros errores y nuestra gratitud por todo lo bueno y bello, y que de esta manera esté siempre ante nuestros ojos como punto de referencia en nuestra vida. Así nos hacemos más sensibles a nuestros errores y aprendemos a esforzarnos por mejorar; pero, además, nos hacemos más sensibles a todo lo hermoso y bueno que recibimos cada día como si fuera algo obvio, y crece nuestra gratitud. Y con la gratitud aumenta la alegría porque Dios está cerca de nosotros y podemos servirlo.

*Pater noster, Ave Maria, Gloria...
Oh Jesús mío...*

Canto

Ave, Regina caelorum,
ave, Domina Angelorum:
salve, radix, salve, porta,
ex qua mundo lux est orta.
Gaude, Virgo gloriosa,
super omnes speciosa,
vale, o valde decora,
et pro nobis Christum exora.

Quinto Misterio Gozoso:

El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN
SAN LUCAS 2,41-42.46.48-49

Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta. Al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, es-

cuchándoles y preguntándoles. Al verlo, se quedaron maravillados; y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué has hecho esto? Tu padre y yo te hemos estado buscando muy angustiados». Les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?». ».

De la Homilía de San Juan Pablo II en la Vigilia de Oración de la XV JMJ (19 de agosto de 2000)

Es a Jesús a quien buscáis cuando soñáis la felicidad; es Él quien os espera cuando no os satisface nada de lo que encontráis; es Él la belleza que tanto os atrae; es Él quien os provoca con esa sed de radicalidad que no os permite dejaros llevar del conformismo; es Él quien os empuja a dejar las máscaras que falsean la vida; es Él quien os lee en el corazón las decisiones más auténticas que otros querrían sofocar. Es Jesús el que suscita en vosotros el deseo de hacer de vuestra vida algo grande, la voluntad de seguir un ideal, el rechazo a dejaros atrapar por la mediocridad, la valentía de comprometeros con humildad y perseverancia para mejoraros a vosotros mismos y a la sociedad, haciéndola más humana y fraterna [...] Queridos jóvenes del siglo que comienza, diciendo "sí" a Cristo decís "sí" a todos vuestros ideales más nobles. Le pido que reine en vuestros corazones y en la humanidad del nuevo siglo y milenio. No tengáis miedo de entregaros a Él. Él os guiará, os dará la fuerza para seguirlo todos los días y en cada situación.

*Pater noster, Ave Maria, Gloria...
Oh Jesús mío...*

Canto

Salve Regina

*Salve, Regina,
Mater misericórdiae,
vita, dulcédo et spes nostra, salve.
Ad te clamámus,
éxsules filii Evae.
Ad te suspirámus geméntes et flentes
in hac lacrimárum valle.
Eia ergo, advocáta nostra,
illos tuos misericórdes óculos
ad nos convérte.
Et Iesum, benedíctum fructum
ventris tui,
nobis, post hoc exsílíum, osténde.
O clemens, o pia, o dulcis Virgo María!*

LITANIAE LAURETANAE

Kýrie, eléison.

Kyrie, eléison.

Christe, eléison.

Christe, eléison.

Kýrie, eléison.

Kyrie, eléison.

Christe, audi nos.

Christe, audi nos.

Christe, exáudi nos.

Christe, exáudi nos.

Pater de cáelis, Deus,

R. Miserére nobis.

Fili, redemptor mundi, Deus,

R. Miserére nobis.

Spiritus Sancte, Deus,

R. Miserére nobis.

Sancta Trínitas, unus Deus,

R. Miserére nobis.

Sancta María,

R. Ora pro nobis.

Sancta Dei génetrix, **R.**

Sancta Virgo víginum, **R.**

Mater Christi, **R.**

Mater Ecclésiae, **R.**

Mater divínae grátiae, **R.**

Mater puríssima, **R.**

Mater castíssima, **R.**

Mater invioláta, **R.**

Mater intemeráta, **R.**

Mater amábilis, **R.**

Mater admirábilis, **R.**

Mater boni consíllii, **R.**

Mater Creatóris, **R.**

Mater Salvatóris, **R.**

Mater misericórdiae, **R.**

Virgo prudentíssima, **R.**

Virgo veneránda, **R.**

Virgo praedicánda, **R.**

Virgo potens, **R.**

Virgo clemens, **R.**

Virgo fidélis, **R.**

Spéculum iustítiae, **R.**

Sedes sapiéntiae, **R.**

Cáusa nóstrae laetítiae, **R.**

Vas spirituále, **R.**

Vas honorábile, **R.**

Vas insígne devotiónis, **R.**

Rosa mýstica, **R.**

Turris Davídica, **R.**

Turris ebúrnea, **R.**

Domus áurea, **R.**

Fóederis arca, **R.**

Iánua cáeli, **R.**

Stella matutína, **R.**

Salus infirmórum, **R.**

Refúgium peccatórum, **R.**

Consolátrix afflictórum, **R.**

Auxílium christianórum, **R.**

Regína angelórum, **R.**

Regína patriarchárum, **R.**

Regína prophetárum, **R.**

Regína apostolórum, **R.**

Regína mártýrum, **R.**

Regína confessórum, **R.**
Regína vírginum, **R.**
Regína sanctórum ómnium, **R.**
Regína sine labe origináli concépta, **R.**
Regína in cáelum assúmpta, **R.**
Regína sacratíssimi Rosárii, **R.**
Regina familiae, **R.**
Regína pacis, **R.**

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi,
parce nobis, Dómine.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi,
exáudi nos, Dómine.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi,
miserére nobis.

Ora pro nobis, sancta Dei génetrix,
ut digni efficiámur promissionibus Christi.

Oremos.

Concédenos Señor, a nosotros tus hijos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y, por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María, vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

BENDICIÓN

V. El Señor esté con vosotros.

R. *Y con tu espíritu.*

V. *¡Bendito sea el Nombre del Señor!*

R. *Ahora y por siempre.*

V. Nuestro auxilio es el Nombre del Señor.

R. *Que hizo el cielo y la tierra.*

V. Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre ✠, Hijo ✠ y Espíritu ✠ Santo descienda sobre vosotros.

R. **Amén.**

Canto

Martes 24 de junio 2025

Peregrinación a la Puerta Santa

El punto de encuentro para la Peregrinación a la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro es en la Piazza Pia. Desde aquí, divididos por grupos lingüísticos, comienza el recorrido.

Pres. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos **Amén.**

Pres. El Dios de la esperanza, que en el Verbo hecho carne nos llena de toda alegría y paz en la fe, por el poder del Espíritu Santo, esté con todos nosotros.

Todos **Bendito el Señor, nuestra esperanza.**

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS ROMANOS (5,1-5)

Justificados, entonces, por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos alcanzado, mediante la fe, la gracia en la que estamos afianzados, y por él nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Más aún, nos gloriamos hasta de las mismas tribulaciones, porque sabemos que la tribulación produce la constancia; la constancia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza. Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.

Pres. Encaminémonos en nombre de Cristo: camino que conduce al Padre, verdad que nos hace libres, vida que renueva el mundo.

Inicia la Peregrinación a la Puerta Santa, encabezada por la Cruz jubilar. Durante el recorrido, se reza con los Salmos o con algunos cantos. Teniendo en cuenta el tiempo necesario para llegar a la Puerta Santa, es posible rezar una o más decenas del Santo Rosario.

SALMO 122 (121)

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.
Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus, las tribus del
Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;

en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios».

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Al acercarse a la Iglesia de Santa María en Traspontina, se hace una breve reflexión.

De la Bula "Spes non confundit" (24)

La esperanza encuentra en la Madre de Dios su testimonio más alto. En ella vemos que la esperanza no es un fútil optimismo, sino un don de gracia en el realismo de la vida. [...] Al pie de la cruz, mientras veía a Jesús inocente sufrir y morir, aun atravesada por un dolor desgarrador, repetía su "sí", sin perder la esperanza y la confianza en el Señor. [...] En el tormento de ese dolor ofrecido por amor se convertía en nuestra Madre, Madre de la esperanza. [...] En los borrascosos acontecimientos de la vida, la Madre de Dios viene en nuestro auxilio, nos sostiene y nos invita a confiar y a seguir esperando.

Se reza el Ave María.

SALMO 83 (84)

¡Qué deseables son tus moradas,
Señor del universo!
Mi alma se consume
y anhela los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una
casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares,
Señor del universo, Rey mío y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichoso el que encuentra en ti su fuerza
y tiene tus caminos en su corazón.

Cuando atraviesan áridos valles,
los convierten en oasis,
como si la lluvia temprana
los cubriera de bendiciones;
caminan de baluarte en baluarte
hasta ver al Dios de los dioses en Sión.

Señor del universo, escucha mi súplica;
atiéndeme, Dios de Jacob.
Fíjate, oh Dios, escudo nuestro,
mira el rostro de tu Ungido.

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados.

Porque el Señor Dios es sol y escudo,
el Señor da la gracia y la gloria;
y no niega sus bienes a los de conducta
intachable
¡Señor del universo,
dichoso el hombre que confía en ti!

LETANÍAS DE LOS SANTOS

Señor, ten piedad. **Señor, ten piedad.**
Cristo, ten piedad. **Señor, ten piedad.**
Señor, ten piedad. **Señor, ten piedad..**

Santa María, Madre de Dios,
ruega, por nosotros.
San Miguel, **ruega, por nosotros.**
Santos ángeles de Dios,
rogad, por nosotros.

San Juan Bautista, **ruega, por nosotros.**
San José, **ruega, por nosotros.**
Santos Pedro y Pablo, **ruega, por nosotros.**
San Andrés, **ruega, por nosotros.**
San Juan, **ruega, por nosotros.**
Santos apóstoles y evangelistas,
rogad, por nosotros.

Santa María Magdalena,
ruega, por nosotros.
Santos discípulos del Señor,
rogad, por nosotros.

San Esteban, **ruega, por nosotros.**
San Ignacio de Antioquía,
ruega, por nosotros.
San Lorenzo, **ruega, por nosotros.**
Santas Perpetua y Felicidad,
rogad, por nosotros.
Santa Inés, **ruega, por nosotros.**
Santos mártires de Cristo,
rogad, por nosotros.

San Gregorio, **ruega, por nosotros.**
San Agustín, **ruega, por nosotros.**
San Atanasio, **ruega, por nosotros.**
San Basilio, **ruega, por nosotros.**
San Martín, **ruega, por nosotros.**
Santos Cirilo y Metodio,
rogad, por nosotros.
San Benito, **ruega, por nosotros.**
San Francisco, **ruega, por nosotros.**

Santo Domingo, **ruega, por nosotros.**
San Francisco [Javier],
ruega, por nosotros.
San Felipe Neri, **ruega, por nosotros.**
San Juan María [Vianney],
ruega, por nosotros.
Santa Catalina [de Siena],
ruega, por nosotros.
Santa Teresa de Jesús,
ruega, por nosotros.
Santos y santas de Dios,
rogad, por nosotros.

Muéstrate propicio, **libranos, Señor.**
De todo mal, **libranos, Señor.**
De todo pecado, **libranos, Señor.**
De la muerte eterna, **libranos, Señor.**
Por tu encarnación, **libranos, Señor.**
Por tu muerte y resurrección,
libranos, Señor.
Por el envío del Espíritu Santo,
libranos, Señor.

Nosotros, que somos pecadores,
te rogamos, óyenos.
Para que gobiernes y conserves a tu
santa Iglesia, **te rogamos, óyenos.**
Para que asistas al Papa y a todos los
miembros del clero en tu servicio santo,
te rogamos, óyenos.
Para que envíes trabajadores a tu mies,
te rogamos, óyenos.
Para que concedas paz y concordia a
todos los pueblos de la tierra,
te rogamos, óyenos.
Para que tengas misericordia de todos
los que sufren, **te rogamos, óyenos.**
Para que nos fortalezcas y asistas en tu
servicio santo, **te rogamos, óyenos.**

Jesús, Hijo de Dios vivo, te rogamos,
óyenos.
**Jesús, Hijo de Dios vivo, te rogamos,
óyenos.**

Una vez que se llegue a la Puerta Santa, se reza el siguiente salmo:

SALMO 23 (24)

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
Él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro
corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura con engaño.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso,
el Señor valeroso en la batalla.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria.
¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios del universo, él es el Rey
de la gloria.

Después de ingresar a la Basílica, se reza por las intenciones del Santo Padre: **Padre Nuestro, 3 Avemarías, Gloria**. En la Basílica hay la posibilidad de acercarse al **Sacramento de la Reconciliación**. Ante la Tumba del Apóstol Pedro, junto al Santo Padre, los seminaristas hacen la profesión de fe, recitando el **Símbolo de la Fe**.

El Santo Padre:

Credo in unum Deum...

Todos:

...Patrem omnipotentem,
Factorem caeli et terræ,
visibílium ómnium et invisibílium.

Et in unum Dóminum Iesum Christum,
Fílium Dei unigénitum
et ex Patre natum ante ómnia sácula,
Deum de Deo,
Lumen de Lúmine,
Deum verum de Deo vero,
génitum, non factum,

consubstantiálem Patri:
per quem ómnia facta sunt;
qui propter nos hómínes
et propter nostram salútem,
descéndit de cælis,
et incarnátus est
de Spírítu Sancto ex María Virgíne
et homo factus est,
crucífíxus étíam pro nobis
sub Póntio Piláto,
passus et sepúltus est
et resurréxit tértia die
secúndum Scriptúras,
et ascéndit in caelum,
sedet ad déxteram Patris

et iterum venturus est cum gloria,
iudicare vivos et mortuos,
cuius regni non erit finis.

Et in Spiritum Sanctum,
Dominum et vivificantem,
qui ex Patre Filioque procedit,
qui cum Patre et Filio
simul adoratur et conglorificatur,
qui locutus est per prophetas.

Et unam sanctam catholicam
et apostolicam Ecclesiam.
Confiteor unum Baptisma
in remissionem peccatorum.
Et exspecto resurrectionem
mortuorum,
et vitam venturi saeculi.
Amen.

*Al término de la catequesis del Santo Padre, se canta la Antífona **Ave Regina caelorum**.*

Ave, Regina caelorum,
ave, Domina Angelorum:
salve, radix, salve, porta,
ex qua mundo lux est orta.
Gaude, Virgo gloriosa,
super omnes speciosa,
vale, o valde decora,
et pro nobis Christum exora.

Celebración Eucarística

Solemnidad de la Natividad de San Juan Bautista

Oración colecta

Oh Dios, que suscitaste a san Juan Bautista para que preparase a Cristo, el Señor, un pueblo bien dispuesto, concede a tu Iglesia el don de la alegría espiritual y dirige la voluntad de tus hijos por el camino de la salvación y de la paz.

PRIMERA LECTURA

LECTURA DEL LIBRO DE ISAÍAS (49,1-6)

¡Escúchenme, costas lejanas, presten atención, pueblos remotos! El Señor me llamó desde el seno materno, desde el vientre de mi madre pronunció mi nombre. Él hizo de mi boca una espada afilada, me ocultó a la sombra de su mano; hizo de mí una flecha punzante, me escondió en su aljaba. Él me dijo: «Tú eres mi Servidor, Israel, por ti yo me glorificaré». Pero yo dije: «En vano me fatigué, para nada, inútilmente, he gastado mi fuerza». Sin embargo, mi derecho está junto al Señor y mi retribución, junto a mi Dios. Y ahora, ha hablado el Señor, el que me formó desde el seno materno para que yo sea su Servidor, para hacer que Jacob vuelva a él y se le reúna Israel. Yo soy valioso a los ojos del Señor y mi Dios ha sido mi fortaleza. Él dice: «Es demasiado poco que seas mi Servidor para restaurar a las tribus de Jacob y hacer volver a los sobrevivientes de Israel; yo te destino a ser la luz de las naciones, para que llegue mi salvación hasta los confines de la tierra». Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

DEL SALMO 138

R. Te doy gracias porque me has formado portentosamente.

Señor, tú me sondeas y me conoces; me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares. **R.**

Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno. Te doy gracias, porque me has formado portentosamente. **R.**

Son admirables tus obras; conocías hasta el fondo de mi alma, no desconocías mis huesos. Cuando, en lo oculto, me iba formando, y entretejiendo en lo profundo de la tierra. **R.**

SEGUNDA LECTURA

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES (13,22-26)

En aquellos días, [en la sinagoga de Antioquía de Pisidia] Pablo decía: «Dios les suscitó como rey a David, de quien dio este testimonio: “He encontrado en David, el hijo de Jesé, a un hombre conforme a mi corazón que cumplirá siempre mi voluntad”. De la descendencia de

David, como lo había prometido, Dios hizo surgir para Israel un Salvador, que es Jesús. Como preparación a su venida, Juan había predicado un bautismo de penitencia a todo el pueblo de Israel. Y al final de su carrera, Juan decía: “Yo no soy el que ustedes creen, pero sepan que después de mí viene aquel a quien yo no soy digno de desatar las sandalias”. Hermanos, este mensaje de salvación está dirigido a ustedes: los descendien-

tes de Abraham y los que temen a Dios». Palabra de Dios.

VERSÍCULO ANTES DEL EVANGELIO

Aleluya, Aleluya.

Tú, niño, serás llamado Profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor preparando sus caminos.

Aleluya.

EVANGELIO

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (1,57-66.80)

Cuando llegó el tiempo en que Isabel debía ser madre, dio a luz un hijo. Al enterarse sus vecinos y parientes de la gran misericordia con que Dios la había tratado, se alegraban con ella. A los ocho días, se reunieron para circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; pero la madre dijo: «No, debe llamarse Juan». Ellos le decían: «No hay nadie en tu familia que lleve ese nombre». Entonces preguntaron por señas al padre qué nombre quería que le pusieran. Este pidió una pizarra y escribió: «Su nombre es Juan». Todos quedaron admirados. Y en ese mismo momento, Zacarías recuperó el habla y comenzó a alabar a Dios. Este acontecimiento produjo una gran impresión entre la gente de los alrededores, y se lo comentaba en toda la región montañosa de Judea. Todos los que se enteraron guardaban este recuerdo en su corazón y se decían: «¿Qué llegará a ser este niño?». Porque la mano del Señor estaba con él. El niño iba creciendo y se fortalecía en su espíritu; y vivió en lugares desiertos hasta el día en que se manifestó a Israel.

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

Presentamos nuestras ofrendas en tu altar, Señor,
en la gozosa memoria del nacimiento de san Juan Bautista,
que anunció la venida
e indicó la presencia del Salvador del mundo.

Oración después de la comunión

Señor, tú que has restaurado nuestras fuerzas con el banquete del Cordero, haz que tu Iglesia,
llena de gozo por la natividad de san Juan Bautista,
reconozca a su Redentor en aquél cuya venida inminente anunciaba el Precursor.

JUBILEO DE LOS SACERDOTES

25-27 junio 2025

PROGRAMA

Miércoles 25 de junio

h 18:00 Celebración de las Vísperas y catequesis con los Obispos: "Sacerdotes, anunciadores de la Esperanza" (en algunas Iglesias de Roma, divididos en grupos lingüísticos)

Jueves 26 de junio

h 9:30 Concelebración Eucarística en la Basílica de San Pedro presidida por S.E.R. el Card. Lazzaro You Heung-Sik, Prefecto del Dicasterio para el Clero

h 11:00 - 18:00 Peregrinación jubilar a la Puerta Santa de las Basílicas Papales

h 19:00 Vigilia de oración vocacional en la Basílica de San Pedro presidida por S.E.R. Mons. Rino Fisichella, Pro-Prefecto del Dicasterio para la Evangelización - Sección para las Cuestiones Fundamentales

Viernes 27 de junio

h 9:00 Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús Concelebración Eucarística con ordenaciones presbiterales presidida por el Santo Padre León XIV en la Basílica de San Pedro

Índice

Vísperas	20
Celebración Eucarística por las Vocaciones a las Órdenes Sagradas.	24
Vigilia de Oración	28
Himno del Jubileo 2025	35
Oración del Jubileo 2025	36

Vísperas

Miércoles de la XII semana del Tiempo ordinario

V. Dios mío, ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

Como era en el principio, ahora y
siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.
Aleluya.

HIMNO

Te bendecimos, Cristo, en esta noche:
Verbo de Dios y Luz de Luz eterna,
emisor del Espíritu Paráclito;
te bendecimos porque nos revelas
la triple luz de una indivisa gloria
y libras nuestras almas de tinieblas.

A la noche y al día has ordenado
que se releven siempre en paz fraterna;
la noche compasiva pone término
a nuestras aflicciones y tareas,
y, para comenzar el nuevo surco,
el día alegremente nos despierta.

Da un sueño muy ligero a nuestros
párpados,
para que nuestra voz no permanezca
muda por mucho tiempo en tu alabanza;
mientras dormimos se mantenga en vela
toda tu creación, cantando salmos
en compañía de la turba angélica.

Y, mientras duerme nuestro humilde
cuerpo,
nuestro espíritu cante a su manera:

«Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu,
en el día sin noche donde reinan;
al Uno y Trino, honor, poder, victoria,
por edades y edades sempiternas.»
Amén.

I ant. Señor, tu saber me sobrepasa.

SALMO 138, 1-12 (I) Dios ve todo

¿Quién penetró en el pensamiento del
Señor?

¿Quién fue su consejero? (Rm 11, 34).

Señor, tú me sondeas y me conoces; *
me conoces cuando me siento o me
levanto,
de lejos penetras mis pensamientos; *
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares. †
No ha llegado la palabra a mi lengua, *
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me envuelves por doquier, *
me cubres con tu mano.
Tanto saber me sobrepasa, *
es sublime, y no lo abarco.
¿Adónde iré lejos de tu aliento, *
adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú; *
si me acuesto en el abismo, allí te
encuentro;
si vuelo hasta el margen de la aurora, *
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda, *
tu diestra llegará hasta mí.
Si digo: «Que al menos la tiniebla me
encubra, *
que la luz se haga noche en torno a mí»,

ni la tiniebla es oscura para ti, †
la noche es clara como el día. *

1 ant. Señor, tu saber me sobrepasa.

2 ant. Yo, el Señor, penetro el corazón,
sondeo las entrañas,
para dar al hombre según su
conducta.

SALMO 138, 13-18. 23-24 (II)
Señor, tú me sondeas y me conoces

*Dios no está lejos de cada uno de
nosotros... en efecto, en él vivimos, nos
movemos y existimos (Hech 17, 27. 28).*

Tú has creado mis entrañas, *
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias, porque me has formado
portentosamente, †
porque son admirables tus obras; *
conocías hasta el fondo de mi alma,
no desconocías mis huesos. †
Cuando, en lo oculto, me iba
formando, *
y entretejiendo en lo profundo de la
tierra,
tus ojos veían mis acciones, *
se escribían todas en tu libro,
calculados estaban mis días *
antes que llegase el primero.
¡Qué incomparables encuentro tus
designios, *
Dios mío, qué inmenso es su
conjunto!
Si me pongo a contarlos, son más que
arena; *
si los doy por terminados, aún me
quedas tú.
Señor, sondéame y conoce mi corazón, *

ponme a prueba y conoce mis
sentimientos,
mira si mi camino se desvía, *
guíame por el camino eterno.

2 ant. Yo, el Señor, penetro el corazón,
sondeo las entrañas,
para dar al hombre según su
conducta.

3 ant. Todo fue creado por él y para él.

CÁNTICO Cf. Col 1, 3. 12-20

*Cristo es el primogénito de toda criatura,
es el primer resucitado de entre los
muertos*

Damos gracias a Dios, *
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha hecho capaces de
compartir *
la herencia del pueblo santo en la luz.
Él nos ha sacado del dominio de las
tinieblas, *
y nos ha trasladado al reino de su Hijo
querido,
por cuya sangre hemos recibido la
redención, *
el perdón de los pecados.
Él es imagen de Dios invisible, *
primogénito de toda criatura;
Él es anterior a todo, *
y todo se mantiene en él.
Por medio de él fueron creadas todas
las cosas, *
por él y para él:
celestes y terrestres, *
visibles e invisibles.
Él es también la cabeza del cuerpo de
la Iglesia. *
Él es el principio,

el primer resucitado de entre los muertos, *

y así es el primero en todo.
Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud. *

Y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas:
haciendo la paz por la sangre de su cruz *
con todos los seres, así del cielo como de la tierra.

3 ant. Todo fue creado por él y para él.

LECTURA BREVE 1 Jn 2, 3-6

La señal de que lo conocemos, es que cumplimos sus mandamientos. El que dice: «Yo lo conozco», y no cumple sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero en aquel que cumple su palabra, el amor de Dios ha llegado verdaderamente a su plenitud. Esta es la señal de que vivimos en él. El que dice que permanece en él, debe proceder como él.

RESPONSORIO BREVE

R. Guárdanos, Señor, * como a las niñas de tus ojos.

Guárdanos, Señor, como a las niñas de tus ojos.

V. A la sombra de tus alas escóndenlos. Guárdanos, Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Guárdanos, Señor, como a las niñas de tus ojos.

Ant. al Magn. Haz, Señor, proezas con tu brazo,
dispersa a los soberbios y enaltece a los humildes.

CÁNTICO DE MARÍA

Proclama mi alma la grandeza del Señor, *

se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humildad de su esclava. *

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: *

su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles *
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: *
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos *
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes *
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, *
acordándose de su misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres- *

en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo *
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, *

por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. al Magn. Haz, Señor, proezas con tu brazo,
dispersa a los soberbios y enaltece a los humildes.

INTERCESIONES

Invoquemos a Dios, cuya bondad para con su pueblo es más grande que los

cielos, y digámosle:

Que se alegren los que se acogen a ti, Señor.

Acuérdate, Señor, que enviaste a tu Hijo al mundo, no para condenarlo, sino para salvarlo;

- haz que su muerte gloriosa nos traiga la salvación.

Tú que constituiste a tus sacerdotes servidores de Cristo y administradores de tus misterios,

- concédeles un corazón fiel, ciencia abundante y caridad intensa.

Haz que los que has llamado a la castidad perfecta por el reino de los cielos

- sigan con fidelidad a tu Hijo.

Tú que desde el principio creaste hombre y mujer,

- guarda a todas las familias unidas en el verdadero amor.

Tú que destruiste nuestros pecados mediante el sacrificio de tu Hijo,

- concede a los difuntos el perdón y la paz.

Padre nuestro

ORACIÓN

Dios misericordioso,
que colmas de tus bienes a los que tienen hambre y sed de justicia,
acuérdate de tu familia reunida en oración

y transforma nuestra pobreza en la riqueza de tu amor.

Por nuestro Señor Jesucristo.

Celebración Eucarística

«Por las Vocaciones a las Órdenes Sagradas»

Oración colecta

Oh Dios,
que quisiste dar pastores a tu pueblo,
derrama sobre tu Iglesia el Espíritu de
piedad y fortaleza,
que suscite dignos ministros de tu altar
y los haga testigos valientes y humildes
de tu Evangelio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del
Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

I LECTURA

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL
SAN PABLO A LOS HEBREOS (5, 1-10)

Hermanos, todo Sumo Sacerdote es tomado de entre los hombres y puesto para intervenir en favor de los hombres en todo aquello que se refiere al servicio de Dios, a fin de ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede mostrarse indulgente con los que pecan por ignorancia y con los descarriados, porque él mismo está sujeto a la debilidad humana. Por eso debe ofrecer sacrificios, no solamente por los pecados del pueblo, sino también por los propios pecados. Y nadie se arroga esta dignidad, si no es llamado por Dios como lo fue Aarón. Por eso, Cristo no se atribuyó a sí mismo la gloria de ser Sumo Sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: «Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy». Como

también dice en otro lugar: «Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec». Él dirigió durante su vida terrena súplicas y plegarias, con fuertes gritos y lágrimas, a aquel que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su humilde sumisión. Y, aunque era Hijo de Dios, aprendió por medio de sus propios sufrimientos qué significa obedecer. De este modo, él alcanzó la perfección y llegó a ser causa de salvación eterna para todos los que le obedecen, porque Dios lo proclamó Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

DEL SALMO 109 (110)

**R. Tú eres sacerdote para siempre,
Cristo Señor.**

Dijo el Señor a mi Señor:
«Siéntate a mi derecha,
mientras yo pongo a tus enemigos
como estrado de tus pies». **R.**

El Señor extenderá
el poder de tu cetro:
«¡Domina desde Sión, en medio de tus
enemigos!». **R.**

«Tú eres príncipe
desde tu nacimiento,
con esplendor de santidad;

yo mismo te engendré como rocío,
desde el seno de la aurora». **R.**

El Señor lo ha jurado y no se retractará:
«Tú eres sacerdote para siempre,
a la manera de Melquisedec». **R.**

EVANGELIO

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (5, 1-11)

En aquel tiempo, la multitud se amontonaba alrededor de Jesús para escuchar la Palabra de Dios, y él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret. Desde allí vio dos barcas junto a la orilla del lago; los pescadores habían bajado y estaban limpiando las redes. Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que se apartara un poco de la orilla; después se sentó, y enseñaba a la multitud desde la barca. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: «Navega mar adentro, y echen las redes». Simón le respondió: «Maestro, hemos trabajado la noche entera y no hemos sacado nada, pero si tú lo dices, echaré las redes». Así lo hicieron, y sacaron tal cantidad de peces, que las redes estaban a punto de romperse. Entonces hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que fueran a ayudarlos. Ellos acudieron, y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús y le dijo: «Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador». El temor se había apoderado de él y de los que lo acompañaban, por la cantidad de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: «No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres». Ellos atracaron las barcas a la orilla y, abandonándolo todo, lo siguieron. Palabra del Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad
las oraciones y ofrendas de tu pueblo,
para que se multipliquen los
dispensadores de tus misterios
y perseveren sin cesar en tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PLEGARIA EUCARÍSTICA III

Santo eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que por Jesucristo,

VERSÍCULO ANTES DEL EVANGELIO

Aleluya, Aleluya.

Vengan y síganme, dice el Señor,
y los hare pescadores de hombres.

Aleluya.

tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor un
sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,
de manera que se conviertan en el
Cuerpo y + la Sangre de Jesucristo,

Hijo tuyo y Señor nuestro,
que nos mandó celebrar estos
misterios.

Porque él mismo, la noche en que iba a
ser entregado,
tomó pan, y dando gracias te bendijo,
lo partió y lo dio a sus discípulos,
diciendo:

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR
VOSOTROS.

Del mismo modo, acabada la cena,
tomó el cáliz,
y, dándote gracias de nuevo,
lo pasó a sus discípulos, diciendo:

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI
SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y
ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR
VOSOTROS Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Este es el Misterio de la fe.
*Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!*

Así, pues, Padre, al celebrar ahora el
memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección y
ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida
gloriosa,

te ofrecemos, en esta acción de
gracias,
el sacrificio vivo y santo.
Dirige tu mirada
sobre la ofrenda de tu Iglesia y
reconoce en ella
la Víctima por cuya inmolación quisiste
devolvernos tu amistad,
para que, fortalecidos con el Cuerpo y
la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo un solo cuerpo y un
solo espíritu.

Que él nos transforme en ofrenda
permanente
para que gocemos de tu heredad junto
con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios,
los apóstoles y los mártires,
y todos los santos, por cuya intercesión
confiamos obtener siempre tu ayuda.

Te pedimos, Padre, que esta Víctima de
reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo
entero.
Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el Papa León,
al orden episcopal, al clero y a todo el
pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos de esta familia
que has congregado en tu presencia.
Reúne en torno a ti, Padre
misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,

donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,
por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los
bienes.

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria por los siglos
de los siglos.

Amén.

Oración después de la Comunión

Alimentados con el pan de esta mesa
celestial, te suplicamos, Señor,
que, por este sacramento de caridad,
maduren las semillas
que con abundancia siembras en el
campo de tu Iglesia,
de manera de que sean cada vez más
numerosos quienes elijan servirte en
los hermanos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Peregrinación a la Puerta Santa

Después de la Celebración Eucarística en la Basílica de San Pedro, los sacerdotes, organizándose autónomamente, tienen la posibilidad de vivir la Peregrinación jubilar a la Puerta Santa de las cuatro Basílicas Papales, donde también pueden acercarse al Sacramento de la Reconciliación.

Para el esquema de oración durante la Peregrinación, ver el esquema propuesto para el 24 de junio.

Vigilia de Oración

Himno ***Pellegrini di speranza***

**Fiamma viva della mia speranza
questo canto giunga fino a Te!
Grembo eterno d'infinita vita
nel cammino io confido in Te.**

Ogni lingua, popolo e nazione
trova luce nella tua Parola.
Figli e figlie fragili e dispersi
sono accolti nel tuo Figlio amato.

Dio ci guarda, tenero e paziente:
nasce l'alba di un futuro nuovo.
Nuovi Cieli Terra fatta nuova:
passa i muri Spirito di vita.

Alza gli occhi, muoviti col vento,
serra il passo: viene Dio, nel tempo.
Guarda il Figlio che s'è fatto Uomo:
mille e mille trovano la via.

Mientras el coro canta el Himno del Jubileo, quien preside entra acompañado por algunos obispos, presbíteros y seminaristas. Al llegar a la sede, se dirige a la asamblea reunida y dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Luego pronuncia el saludo litúrgico:

La Paz esté con vosotros

R. Y con tu espíritu.

INVOCACIONES A NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Quien preside introduce las invocaciones a nuestro Señor Jesucristo:

Queridos hermanos,
dirigiéndonos a Cristo,
que llevó nuestros pecados en su cuerpo,
en el madero de la cruz,
reconozcamos nuestras infidelidades
al don de nuestra vocación
e invoquemos con confianza
misericordia y perdón.

Un obispo:

Señor, que nos enviaste a guiar a tu pueblo por los caminos de la vida,
ten piedad de nosotros por las veces que no hemos sido constructores de unidad,
maestros de reconciliación,
promotores de la comunión eclesial.

R. Kyrie eleison.

Un presbítero:

Cristo, Señor de la mies, que nos enviaste a trabajar en tu viña,
ten piedad de nosotros por las veces que hemos dudado en proclamar tu palabra con franqueza
y hemos celebrado indignamente la Eucaristía que confiaste a tu Iglesia.

R. Christe eleison.

Un seminarista:

Señor, sostén y fortaleza de nuestra

vocación,
ten piedad de nosotros por las veces que hemos dudado en responder generosamente a tu llamada y hemos antepuesto los cálculos terrenales a la alegría del Evangelio.

R. Kyrie eleison.

Quien preside concluye:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Luego continúa:

Oremos.
Oh Dios, que quisiste dar pastores a tu pueblo,
derrama sobre tu Iglesia el Espíritu de piedad y fortaleza,
que suscite dignos ministros de tu altar y los haga testigos valientes y humildes de tu Evangelio.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

ESCUCHA DE LA PALABRA DE DIOS

PRIMERA LECTURA

LECTURA DEL LIBRO DE JEREMÍAS (1, 4-9)

La palabra del Señor llegó a mí en estos términos: «Antes de formarte en el vientre materno, yo te conocía; antes de que salieras del seno, yo te había consagrado, te había constituido profeta para las na-

ciones». Yo respondí: «¡Ah, Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven». El Señor me dijo: «No digas: “Soy demasiado joven”, porque tú irás adonde yo te envíe y dirás todo lo que yo te ordene. No temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte –oráculo del Señor –». El Señor extendió su mano, tocó mi boca y me dijo: «Yo pongo mis palabras en tu boca». Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

DEL SALMO 95 (96)

R. *Proclamaré tu salvación, Señor.*

Canten al Señor un canto nuevo,
cante al Señor toda la tierra;
canten al Señor, bendigan su Nombre. **R.**

Día tras día, proclamen su victoria.
Anuncien su gloria entre las naciones,
y sus maravillas entre los pueblos. **R.**

Digan entre las naciones: «¡el Señor reina!
El mundo está firme y no vacilará.
El Señor juzgará a los pueblos con
rectitud». **R.**

SEGUNDA LECTURA

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS EFESIOS (4, 1-7.11-13)

Hermanos, yo, que estoy preso por el Señor, los exhorto a comportarse de una manera digna de la vocación que

han recibido. Con mucha humildad, mansedumbre y paciencia, sopórtense mutuamente por amor. Traten de conservar la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. Hay un solo Cuerpo y un solo Espíritu, así como hay una misma esperanza, a la que ustedes han sido llamados, de acuerdo con la vocación recibida. Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. Hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, lo penetra todo y está en todos. Sin embargo, cada uno de nosotros ha recibido su propio don, en la medida que Cristo los ha distribuido. Él comunicó a unos el don de ser apóstoles, a otros profetas, a otros predicadores del Evangelio, a otros pastores o maestros. Así organizó a los santos para la obra del ministerio, en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto y a la madurez que corresponde a la plenitud de Cristo. Palabra de Dios.

VERSÍCULO ANTES DEL EVANGELIO

Aleluya, Aleluya.

Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, dice el Señor. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo.

Aleluya.

EVANGELIO

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (9, 35-38)

En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias. Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: «La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha».

Palabra del Señor.

HOMILÍA Y TESTIMONIOS

Después de un momento de silencio, quien preside, a la luz de la palabra de Dios escuchada, introduce el testimonio de un obispo, un presbítero y un seminarista.

ORACIÓN UNIVERSAL

Después de un breve momento de silencio, quien preside introduce la oración:

Queridos hermanos,
nos dirigimos con confianza a Dios,
Padre de toda vocación.
Le confiamos a quienes ha puesto
como guías y servidores solícitos de su
pueblo.

Un diácono, un seminarista o un laico:

Oremos por la santa Iglesia de Dios.

Que el Señor, que la reúne de entre
todos los pueblos,
le conceda la paz y la unidad en
comunión con nuestro Papa León,
con el Colegio episcopal y con todo el
pueblo santo de Dios.

Después de un breve momento de silencio, un obispo dice:

Dios todopoderoso, concede a tu Iglesia,
bajo la guía de nuestro Papa León y de

todos los pastores,
ser siempre fiel a su vocación de pueblo
reunido
por la unidad del Padre, del Hijo y del
Espíritu Santo,
para manifestarse al mundo como
sacramento de santidad y comunión,
y conducirlo a la plenitud de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Un diácono, un seminarista o un laico:

Oremos por nuestros obispos.

Que el Señor, que en la sucesión
apostólica
los ha puesto para guiar a su rebaño,
les conceda un espíritu de consejo y de
fortaleza, de ciencia y de piedad.

Después de un breve momento de silencio, un presbítero dice:

Oh Dios, pastor de los creyentes,
que edificas la Iglesia con la variedad y
riqueza de tus dones

y la gobiernas con la fuerza de tu amor,
concede a los obispos que has elegido
como pastores de tu pueblo,
presidir el rebaño en nombre de Cristo
como maestros fieles a la doctrina,
sacerdotes de los divinos misterios,
servidores y guías de sus hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Un diácono, un seminarista o un laico:
Oremos por todos los presbíteros.

Que el Señor, que los ha llamado a
ser ministros y dispensadores de sus
misterios,
les conceda alegría y fidelidad a la
vocación recibida.

**Después de un breve momento de silencio, un
seminarista dice:**

Señor Dios nuestro,
que guías a tu pueblo mediante el
ministerio de los sacerdotes,
concédeles ser perseverantes en servir
tu voluntad,
para que en su ministerio y en su vida te
den gloria en Cristo.
Él vive y reina por los siglos de los
siglos.

R. Amén.

Un diácono, un seminarista o un laico:
**Oremos por las vocaciones a las
órdenes sagradas.**

Que el Señor, que llama continuamente
a trabajar en su viña,
encuentre respuestas generosas,
perseverantes en el amor, disponibles
para servirle en los hermanos.

**Después de un breve momento de silencio, un
presbítero dice:**

Oh Dios, que quisiste dar pastores a tu
pueblo,
derrama sobre tu Iglesia el Espíritu de
piedad y fortaleza,
que suscite dignos ministros de tu altar
y los haga testigos valientes y humildes
de tu Evangelio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Un diácono, un seminarista o un laico:
**Oremos por todos los ministros de la
Iglesia.**

Que el Señor les dé consuelo en la
enfermedad, perseverancia en las
dificultades,
apoyo en las persecuciones.
Que colme de sus dones a quienes han
concluido su camino en este mundo.

**Después de un breve momento de silencio, un
obispo dice:**

Oh Dios, que enseñas a los ministros de
tu Iglesia
a no ser servidos sino a servir a los
hermanos,
concédeles ser incansables en la acción,
mansos en el servicio y perseverantes
en la oración.

Dales consuelo en el sufrimiento,
fortaleza en las pruebas
y alegría en el testimonio del Evangelio.
Admite en la comunión de los santos
a quienes han ejercido fielmente su
ministerio en tu nombre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

El que preside introduce la oración del Señor:

Pater noster...

CANTO DE ACCIÓN DE GRACIAS Y ALABANZA

Después de la oración, quien preside dice:

Ahora, queridos hermanos, elevemos nuestro canto de acción de gracias y alabanza por la vocación que hemos recibido, por los dones que el Señor no nos ha dejado faltar en nuestras vidas y por la alegría que hemos experimentado en el ministerio. Lo hacemos con las palabras de María Santísima, madre de los sacerdotes y de la Iglesia, modelo de quienes ofrecen generosamente su vida al servicio de los hermanos.

Proclama mi alma la grandeza del Señor, *
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humildad de su esclava. *
Desde ahora me felicitarán
todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: *
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles *
de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo: *
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos *
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes *
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo, *
acordándose de su misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres- *
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.
Gloria al Padre, y al Hijo *
y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, *
por los siglos de los siglos. Amén.

BENDICIÓN SOLEMNE

Después del canto, quien preside invoca la bendición sobre los presentes.

Dios, Padre nuestro, que provees con benevolencia a tu pueblo y lo gobiernas con amor,

da el Espíritu de sabiduría a quienes has puesto como guías de tu Iglesia,
R. Amén.

Tú, que nos has confiado la tarea de predicar el Evangelio de Cristo, ayúdanos a ser con toda nuestra vida

testigos auténticos y apasionados de su palabra.

R. Amén.

Tú, que por tu gracia nos has constituido dispensadores de tus misterios, concédenos ser ministros de unidad y paz en el mundo, a imitación de Cristo, tu Hijo.

R. Amén.

Y sobre todos vosotros, aquí presentes, descienda la bendición de Dios todopoderoso, Padre ✠, Hijo ✠ y Espíritu ✠ Santo.

R. Amén.

El Diácono despide a la asamblea:
Glorificad al Señor con vuestra vida.
Podéis ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

Todos cantan una antífona mariana.

Viernes 27 de junio 2025

Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús

**CONCELEBRACIÓN EUCARÍSTICA
CON ORDENACIONES PRESBITERALES**

presidida por el Santo Padre León XIV en la Basílica de San Pedro

HIMNO DEL JUBILEO

Peregrinos de Esperanza

Llama viva para mi esperanza,
que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida,
me encamino, yo confío en ti.

Toda lengua, pueblos y naciones
hallan luces siempre en tu Palabra.
Hijos, hijas, frágiles, dispersos,
acogidos en tu Hijo amado.

Dios nos cuida, tierno y paciente
nace el día, un futuro nuevo.
Cielos nuevos y una tierra nueva.
Caen muros gracias al Espíritu.

Una senda tienes por delante,
paso firme, Dios sale a tu encuentro.
Mira al Hijo que se ha hecho hombre
para todos, él es el camino.

ORACIÓN DEL JUBILEO

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.